

SUSANA JIMÉNEZ JIMÉNEZ
Coordinadora empresa Azafatas



No sé si lo llevamos en los genes, pero las mujeres de mi familia somos trabajadoras natas. Mi abuela trabajaba en Santoña, en una fábrica de conservas. Cuando mi madre se hizo mayor y vino a Madrid, comenzó como camarera de pisos en el hotel Aramo hasta que se casó. Ahora alterna las tareas de la casa y la venta en la mercería familiar y en cinco puestos fijos repartidos por Madrid. Ha pasado el tiempo, yo he crecido y también trabajo. Creo que la diferencia entre las tres generaciones se está dando a nivel formativo: mi abuela era analfabeta, mi madre aprendió sólo a leer y escribir y yo fui a la escuela. A nivel familiar no creo que se estén produciendo tantos cambios. Soy una mujer a la antigua usanza."

**Las mujeres de mi familia
somos unas
trabajadoras natas**

Dejó los estudios con catorce años. Ni siquiera se llevó el título de Graduado Escolar bajo el brazo. Para ello, tuvo que esperar a los 16 años. Gracias a sus padres, que le pidieron que siguiera estudiando, fue imparable a la hora de ir sumando cursos de formación, de lo más variopinto, en su Currículum Vitae. "Comencé un montón de cursos: contabilidad, informática, habilidades sociales, artesanía, arte dramático, literatura, todo aquello que me iba saliendo. En ese momento no tenía la suficiente información para saber que los estudios se necesitaban para hacer una carrera. No era consciente de lo vital que era y que iba a ser." Ahora, con el paso del tiempo, Susana Jiménez es la viva imagen de la constancia. Compatibiliza estudio y trabajo, y defiende incansablemente la necesidad de la formación. "La educación es imprescindible, tanto en la escuela como en la familia, ya que son los principios que rigen tu vida. Hay que ser flexibles e informar de que existen muchos recursos y herramientas. Somos una referencia bastante evidente no sólo para los jóvenes, sino para la población gitana mayor. Se dan cuenta de que hay un cambio, de que los jóvenes estamos y pedimos otras cosas. Si pudiese, obligaría a todas las niñas a que estudiaran y sacaran carrera. Es lo que te abre la mente y los ojos. Por salir, trabajar y formarse, no tienen que contaminarse las cosas que tú amas y quieres que se mantengan. A nivel familiar, el trabajo permite poder informar a tu entorno de todo lo que estás viendo, haciendo, descubriendo... En mi comunidad el hecho de que yo trabaje supone un referente, que procuro sea bueno."

La vida laboral de Susana ha estado siempre vinculada a las asociaciones gitanas. Su primer trabajo fue como voluntaria en Romí Sersení. De ahí pasó a dirigir un equipo de radio en Onda Latina, en el Centro Cultural Pablo Picasso: 18 meses ante los micrófonos que le permitieron entrevistar a gitanos relevantes en distintos campos y que le aliviaron la espina cla-

vada del periodismo, su verdadera vocación. "El pensar en escribir es lo que me ha empujado a seguir adelante. Toda mi vida me ha apasionado leer y escribir... me encantaría ser una escritora muy famosa. Escribo relatos, poesías, novelas, historias, muchas cosas. Como algo lejano, contemplo la posibilidad de publicarlo." Sus pasos actuales son bien distintos. Desde hace dos años coordina el Programa de Azafatas en la Fundación Secretariado General Gitano en Madrid. "Tengo muchísimas funciones. Por un lado la discusión y difusión de los servicios, entrevistas con todas las empresas, labores comerciales... También gestiono los eventos que llegan, organizo el congreso, coordino y capto a las azafatas, planifico los cursos de formación, realizo el seguimiento del curso..."

El trabajo de Susana requiere continuas reuniones. La lista que demanda los servicios de su agencia es interminable: asociaciones, Administración Pública, ayuntamientos, algún ministerio, empresas del ámbito privado, etc. A ellos se unen empresas de comunicación, publicidad y patrocinadores de marcas. Ya se sabe, mantener el trabajo para que la agencia también perdure mañana. "Mi trabajo requiere ser comunicativa, por lo que he tenido que superar la timidez. La radio me ayudó muchísimo. Tengo entrevistas con empresas y reuniones diarias con el equipo, al que tengo que transmitir las pautas. La actividad es incesante. Cada semana hay un congreso, dos, incluso tres." Para Susana, tener que estar en contacto con ejecutivos o mantener reuniones no supone un problema. "Me atendían hombres con trajes, en oficinas muy bonitas. Si ellos eran ejecutivos, pensé, yo también sería una ejecutiva. Tienes que meterte mucho en el papel y saber lo que estás haciendo. He superado esa inseguridad."

Además de la madurez que diariamente adquiere en el trabajo, de la seguridad, independencia y confianza que éste le aporta a su vida, su labor tiene un valor añadido, aún máspreciado. "Gracias a la participación de las mujeres calós en estos congresos se está produciendo un cambio en la visión que se tiene de ellas y de la comunidad gitana. Actualmente tenemos treinta personas, dieciocho de las cuales son gitanas, que han llegado por los cursos de formación. Las demás, por diferentes medios. Agradecen el trabajo de las azafatas, se reconoce que han funcionado bien y se abren más puertas. No ha habido una mala mirada." Además de su profesión, dedica su tiempo a estudiar un Módulo Superior de Integración Social y un curso de acompañante turístico...

Y otras horas quedan reservadas, inexcusablemente, a su vida espiritual. Y cuando puede, se permite un ratito consigo misma. "Necesito mis momentos. Descubro muchas cosas, el porqué de mi comportamiento, de mis debilidades y fortalezas. La reflexión de lo que uno hace es muy importante." Además, cuenta con un humor envidiable; la autoexigencia de trabajar y estudiar bien; amor propio, fortaleza y sensibilidad; una sincera disposición hacia los demás; espíritu crítico; una agenda muy apretada... Y algo todavía más crucial: el apoyo incondicional de su familia, que entiende esa vida "caótica" que le obliga a estar fuera de casa más de 12 horas diarias. "Cuando me desanimo por cargas de trabajo y estudios, mi madre me motiva a seguir. Mi vida es un cóctel con cosas muy diferentes."

Confiesa que ha tenido luchas y que, en ocasiones, le ha sido difícil ser una mujer joven y tan conservadora. "He tenido que poner muchas cosas en la balanza. Hay aspectos que deseo con todo mi corazón seguir guardando, pero tenía que cambiar el tema de la educación y trabajar." Aún quedan metas por completar en lo profesional, en lo formativo y en lo personal. "Me queda por salvar la libertad de viajar e incluso vivir sola. Pero no por ello perderé mis creencias."

*Susana Jiménez Jiménez nació en Madrid el 1 de enero de 1976.
Ahora estudia un curso de turismo y el acceso para el grado superior en Integración Social. Leer, escribir, nadar, el arte, el flamenco, bailar y la historia son sus prioridades durante su tiempo libre.*